Adán y Eva desobedecieron la buena norma de Dios

Génesis 3:1-7

Verdad Fundamental: Dios llama pecado a la desobediencia.

Había algo que se movía en la tierra... una serpiente sigilosa se metió en el jardín. Era Satanás. Se acercó a Eva y le preguntó, "¿Es verdad que Dios te dijo que no podías comer de ningún árbol del jardín?".

"No –dijo Eva–, Dios dijo que no podíamos comer el fruto de un árbol especial. Dijo que ni siquiera lo podíamos tocar. Y que si lo hacíamos, moriríamos".

"¿De verdad te va a hacer mal? –silbó la serpiente–. Míralo, no van a morir. La verdad es que Dios les dijo que no lo comieran porque sabe que hay algo especial en ese fruto. Si lo comen, serán iguales a él".

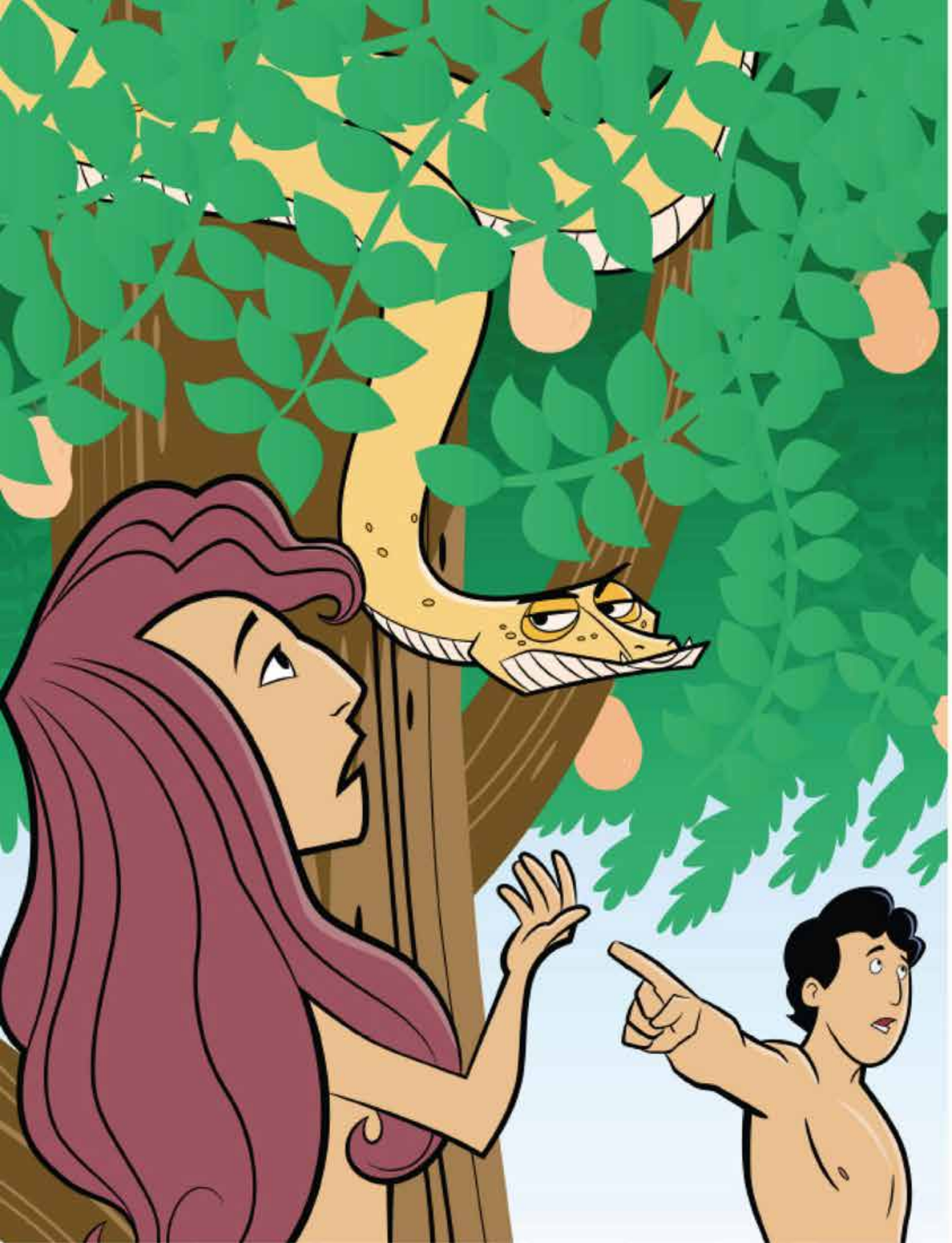
Eva miró el árbol. El fruto estaba colgando ahí mismo, brilloso. No parecía tener nada de malo.

Estiró el brazo y sacó un fruto. ¿Será que Dios no quiere que seamos como él?, pensó. Eva miró el fruto en su mano. No estaba pensando en Dios ni en lo que él había ordenado. Estaba pensando en sí misma y lo que ella quería.

"Parece bueno", se dijo. Levantó el fruto hasta su nariz y lo olió. "También huele bien", dijo. Después, abrió la boca y lo mordió. Al tomar ese bocado, Eva decidió creerle a la serpiente en vez de creerle a Dios.

Adán estaba allí con Eva, así que ella le compartió el fruto. ¿Sabes qué hizo Adán? También tomó un bocado.

Enseguida, empezaron a sentirse muy tristes por haber comido el fruto. Dios solo les había dado una norma y ellos la habían roto.



Dios encuentra a Adán y a Eva

Génesis 3:7-13

Verdad Fundamental: Dios busca a sus hijos pecadores.

Adán y Eva habían pecado. Habían desobedecido a Dios. Ahora los dos estaban escondiéndose en el jardín, y Alguien estaba caminando hacia ellos. Los pasos se detuvieron frente a su escondite.

"Adán, ¿dónde estás?", Alguien preguntó. Era Dios. Él sabía exactamente dónde estaba Adán. Adán no se podía esconder de Dios, pero Dios se había acercado a él porque lo amaba.

Adán dijo: "Estaba intentando esconderme. Te oí en el jardín y tuve miedo".

"¿Por qué tuviste miedo, Adán? ¿Desobedeciste mi regla? ¿Comiste el fruto que te dije que no comieras?"

Adán quería escapar. Tenía miedo de que Dios se enojara si descubría que había desobedecido, así que contestó mal la pregunta de Dios. Le echó la culpa a Eva. "Eva, la mujer que me diste, me dio del fruto para comer. Ella me hizo desobedecer".

Eva también estaba escondida, pero Dios sabía exactamente dónde estaba. Le dijo: "Eva, ¿qué hiciste?"

Eva sabía que había hecho algo malo y quería seguir escondiéndose. Con temor, dio un paso adelante y contestó: "La serpiente me mintió, por eso comí. La serpiente me hizo desobedecer". Ella había respondido la pregunta de Dios, pero la había respondido mal. Culpó a Satanás.

Satanás no dijo nada.

El hombre y la mujer sabían que los habían descubierto. No habían amado a Dios ni obedecido su regla, y tenían miedo. ¿Qué haría ahora Dios, el poderoso Creador?

Dios habla con Eva

Génesis 3:14-16

Verdad Fundamental: Dios disciplina a sus hijos pecadores

Dios se dio vuelta y habló con Satanás: "Serpiente, la cosa es así. Un día morderás el pie de mi propio Hijo. Parecerá que ganaste, pero su pie te aplastará la cabeza. Al final, él ganará".

Después, Dios se dio vuelta en dirección a la mujer y dijo: "Eva, te creé para que disfrutaras de mí y del buen mundo que hice, pero me desobedeciste y comiste el fruto que te mandé no comer. Hiciste lo que querías, no lo que yo había mandado. Así que, haré difícil que disfrutes mi buen mundo".

Dios había hecho a Eva para amar y disfrutar la familia que él le había dado. El amor que ella tendría por ellos sería para recordarle el amor de Dios, pero el pecado arruinó esta bendición. Ahora, junto con su amor y gozo, habría dolor y problemas.

Dios le dijo a Eva: "Te será difícil tener una familia. Los problemas que tendrás te recordarán tu pecado".

Dios castigó a Eva para que pudiera recordar lo que había hecho mal. Dios no quería que ella pecara otra vez. Aunque Eva había pecado, Dios la seguía amando.